

NUEVAS APORTACIONES AL COLECCIONISMO ESPAÑOL DE LA EDAD MODERNA: LA GALERÍA DE RETRATOS DE LA FAMILIA VELASCO

ISABEL COFIÑO FERNÁNDEZ Y M^a EUGENIA ESCUDERO SÁNCHEZ
Universidad de Cantabria

Resumen

En el transcurso de los trabajos de catalogación del archivo familiar Sánchez Tagle salió a la luz un documento (sin fecha) que contenía una relación de 41 retratos situados en una estancia de la Casa del Cordón (Burgos). Se trata de una descripción de la galería de retratos de la familia Velasco, Condestables de Castilla, encargada por don Juan Fernández de Velasco, VI Condestable. En ella se encontraban retratados algunos de los miembros más ilustres del linaje entre los siglos XIII al XVII, cuyos nombres, títulos nobiliarios, atuendos y peinados se describen en este documento anónimo. En 1608 la galería se encontraba en la biblioteca de la Quinta de Mirafuentes, residencia madrileña del VI Condestable, donde permaneció hasta su fallecimiento en 1613. Después fueron trasladados a la Casa del Cordón, manteniéndose allí hasta principios del siglo XIX. Actualmente se encuentran en paradero desconocido.

Abstract

In the process of cataloguing the Sanchez Tagle familiar archive an undated document came to light which contained an account of 41 portraits situated in a room of the Casa del Cordón (Burgos). It concerns a description of the portrait gallery of the Velasco family, Constables of Castile, commissioned by Juan Fernández de Velasco, the sixth Constable. In it, some of the most illustrious members of the lineage from the 13th to 17th century were portrayed, whose names, noble titles, attires and hairstyles are described in this anonymous document. In 1608 the gallery was situated in the library of the Quinta de Mirafuentes, the residence in Madrid of the sixth Constable, where it remained until his death in 1613. Later they were removed to the Casa del Cordón, where they were kept until the beginning of the 19th century. Their whereabouts are unknown.

Los orígenes de la familia Velasco son muy remotos y existen diferentes leyendas en torno a su origen¹. No obstante, existe unanimidad a la hora de afirmar que su ascensión llegó a través de su relación con los Trastámara, a quienes los Velasco llevaron al trono castellano, convirtiéndose en su brazo derecho. Esta situación cambió con la llegada de los Austrias, que trajeron consigo nuevos privados².

Hasta la fecha teníamos noticia sobre la existencia de una serie de retratos (actualmente en paradero desconocido) de miembros de este ilustre linaje. Recientemente, en los trabajos de catalogación del archivo de la familia Sánchez de Tagle, depositado temporalmente a la Universidad de Cantabria³, se ha descubierto la relación completa de los cuarenta y un retratos que colgaban de una de las salas de la Casa del Cordón de Burgos con sus correspondientes descripciones. Se trata de un documento carente de fecha, pero incluido en un libro con documentación de los siglos XVII y XVIII, por lo que posiblemente fuera redactado en ese período.

En su encabezado se señala que en él se hace una relación de los “retratos de los señores y damas de la casa de los condestables de Castilla casi de cuerpo entero que se registran en la pieza de su palacio de la ciudad de Burgos”. En la descripción de los retratos se especifica su ubicación dentro de la referida sala, a excepción de ocho retratos “suelos” cuya situación dentro de este habitáculo no se reseña. El hecho de que los cuadros se ubiquen en una sala dispuesta para el efecto denota que formaban un conjunto orgánico, tal y como ocurría en otras galerías de retratos de la época.

A diferencia de lo que ocurre en otros inventarios de galerías de retratos en los que se insiste en el soporte, la técnica o el precio⁴, éste se centra en describir los

¹ Sobre este tema pueden consultarse *Origen de la Ylustrísima Casa de Velasco por D. Pedro Fernández de Velasco*, B. N., Ms. 3.238 (texto transcrito por el equipo de investigación que desarrolla el proyecto CRELOC, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ref.: BHA 2003-03039); GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas. Códice del siglo XV*, ed. facsimil, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967; PÉREZ BUSTAMANTE, R., “El dominio señorial del linaje de Velasco en la Cantabria oriental (1300-1440)”, *Ilustraciones Cantabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 135; RODRÍGUEZ, R. H., *Los Velasco. Vida, obra y patrimonio de una dinastía*, t. I, Burgos, Asociación Cultural Fernández de Velasco, 2002, p. 43; SILVA Y DE VELASCO, J., *ob. cit.*, 127-128.

² SILVA Y DE VELASCO, J., *ob. cit.*, pp. 158-159.

³ Universidad de Cantabria. Archivo de la familia Sánchez de Tagle. C-58, doc. I. En este archivo se han catalogado más de tres mil documentos referidos no sólo a la familia Sánchez de Tagle, sino también a otros linajes relacionados con ellos como los Velasco.

⁴ Como ejemplo podemos citar el inventario de la galería de retratos de don Álvaro de Córdoba, en el que constantemente se insiste en el tipo de marco que tienen los cuadros y su correspondiente tasación,

atuendos de los personajes, identificándolos con su nombre y títulos nobiliarios. El hecho de que se dejen de lado aspectos tales como la técnica, el autor o la calidad artística de las obras parece apuntar a una actitud más medieval que moderna por parte de quien hizo este inventario, interesado tan sólo en destacar la identidad de los retratados.

En estos cuadros se representaban a algunos de los miembros más ilustres de la familia Velasco entre los siglos XIII y XVII. Los representados eran los antepasados de los Condestables de Castilla y los descendientes de éstos, hasta llegar al VI Condestable y V duque de Frías don Juan Fernández de Velasco y Guzmán (1585-1613) y a sus hijos, doña Ana y su primogénito don Íñigo. Junto a ellos se retrataron a los virreyes de Nueva España y Perú, descendientes de Juan de Velasco y María Solier, y a dos señoras anónimas, cuya identidad, por tanto, ha sido imposible determinar.

Puesto que el último Condestable representado fue don Juan Fernández de Velasco y Guzmán y teniendo en cuenta su erudición y vinculación con las artes, consideramos que muy posiblemente fuese él el que encargara esta galería de retratos, todos ellos individuales, siguiendo la tradición imperante en la época de que las grandes “casas”, como la de los Velasco, encargaran retratos de sus antepasados, pues la nobleza, siempre preocupada por la antigüedad de su linaje, encontró en estas series de retratos el modo de ver reflejada su historia⁵.

Dado que consideramos que la galería de retratos se hizo por encargo del VI Condestable, a finales del siglo XVI o principios del XVII, la mayor parte de los cuadros se realizaron sin tener delante a los retratados. No obstante, siempre que fue posible, se buscó una semejanza con estos personajes partiendo para ello de imágenes que podían poseer, bien en medallas, grabados, sepulcros o cuadros, según se desprende de la comparación que se ha hecho entre las representaciones conservadas de estos ilustres personajes y la descripción de su correspondiente retrato.

Esta semejanza en rasgos físicos y en vestiduras responde al interés surgido en Europa desde el Renacimiento por representar fielmente a los retratados. En el caso de España ha de ponerse en relación con la nueva concepción del retrato que se im-

GÓMEZ MARTÍNEZ, J., “La galería de retratos de Álvaro de Córdoba, gentilhomme de cámara de Felipe II y Felipe III”, *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 83, 1996, pp. 475-506.

⁵ CANO DE GARDOQUI, J. L., *Tesoros y colecciones: orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid, Universidad, 2001, p. 83; CHECA CREMADES, F., *Pintura y escultura del Renacimiento en España 1450-1600*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 393. A diferencia de la Edad Media, donde los retratados son reconocidos únicamente por las inscripciones del nombre del representado, con la llegada del Renacimiento se buscó que éstos tuvieran rasgos individuales (AA. VV., *Carlos V. Retratos de familia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, 1990, p. 181).

puso bajo el reinado de Felipe II, partidario de un retrato detallista y descriptivo, influenciado por el mundo flamenco. Se generalizaron los retratos de más de medio cuerpo o de tres cuartos con personajes que miran fijamente al espectador, salvo en los retratos oficiales en los que se prefería representar al personaje de cuerpo entero⁶.

A través de las descripciones que tenemos de los retratos de los Velasco podemos concluir que en la mayor parte de ellos se representaban a los personajes siguiendo el modelo establecido en la época de los Austrias, es decir, de tres cuartos sobre un fondo neutro o de color oscuro, recortado, en ocasiones, por una cortina (retratos de María de Solier y María Sarmiento). Asimismo, tal y como era habitual en la época, destaca la minuciosidad con que se describen las joyas y vestidos⁷.

Respecto a la ubicación de la galería de retratos, sabemos que ésta fue trasladada a Madrid, para retornar finalmente a Burgos, donde había estado originalmente. Esta información se desprende de los datos aportados por diversos inventarios que se realizaron en la primera mitad del siglo XVII en las casas que poseían los Condestables en Burgos y Madrid (Casa del Cordón y Quinta de Mirafuentes, respectivamente).

En el inventario que se hizo en 1602 en la Casa del Cordón se cita la “galería nueva” de pinturas, en la que había 45 retratos de personajes ilustres. Sin embargo, en ese momento aún no hay noticias de la galería de retratos de los Velasco, a la que sí se alude en el nuevo inventario que se realizó en 1605. En él se constata que el VI Condestable adquirió numerosas piezas y cuadros en Flandes, así como cuarenta y ocho marcos de cornices hechos en Flandes para poner en ellos los retratos de los antecesores de la casa del Condestable. Al margen se apuntaba que “están tasados enmarcados con los quadros”⁸. Esto indica que en 1605 se había completado la galería de retratos y que ésta se encontraba en ese momento en la Casa del Cordón, siendo trasladada posteriormente a la Quinta de Mirafuentes, su residencia madrileña⁹.

⁶ KUSCHE, M., “El retrato cortesano en el reinado de Felipe II”, en AA. VV., *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid, 1998, Fundación Argentaria, p. 344; MARÍAS, F., *El siglo XVI. Gótico y Renacimiento*, Madrid, Sílex, 1992, p. 178; SCHNEIDER, N., *El arte del retrato. Las principales obras del retrato europeo. 1420-1670*, Colonia, Taschen, 1995, p. 15.

⁷ FRANCASTEL, G. y P., *El retrato*, Madrid, Cátedra, 1978, pp. 95-98; RODRÍGUEZ MOYA, I., *La mirada del Virrey. Iconografía del poder en la Nueva España*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2003, pp. 36 y 38.

⁸ ZALAMA, M. Á. y ANDRÉS, P., *La colección artística de los Condestables de Castilla en su palacio burgalés de la Casa del Cordón*, Burgos, Caja de Burgos, 2002, *passim*.

⁹ Existen otros inventarios de esta residencia madrileña, como el de 1613, en el que se señala que en el casin o habitación principal de la casa había un retrato de cuerpo entero de procedencia milanesa, llegado a España ese año. Otro, citado en el inventario de 1608 y designado como “veneciano”, lo representaba atravesando el río Po. El más famoso de los retratos del Condestable, actualmente en paradero

Así lo evidencia el inventario que se hizo en 1608 en el palacio madrileño en el que se hace alusión a los “quarenta y un quadros de retratos al olio de la genealogia de la casa de Velasco que se tassaron uno con otro a cien reales cada uno que montan quatro mil y cien reales con las molduras... Todos los quales dichos retratos y pinturas tasso Diego de Cuebas pintor desta Corte ante mi el dicho Lucas Garçia haviendo primero jurado que lo tasso bien y fielmente a su saber y entender...”¹⁰.

Aunque tenemos datos sobre el precio en que se tasaron otros cuadros de la colección de pinturas del Condestable, sin embargo, no es fácil establecer una relación directa entre la calidad de la pintura y su tasación, dado que en su valoración podían influir aspectos tales como el tamaño o el tipo de marco¹¹.

Posteriormente, la colección volvió nuevamente a Burgos ya que el VI Condestable ordenó en su testamento que tres de sus posesiones se debían vincular al mayorazgo fundado a favor de su Casa del Cordón: la vajilla de plata dorada regalada por Jacobo I tras su asistencia a la Jornada de Inglaterra, la armería y las cosas tocantes a librería y estudio. La donación de la librería y el estudio incluía tanto los libros como las esculturas, pinturas y otros objetos científicos¹².

La galería de retratos aún se encontraba en Burgos a principios del siglo XIX, donde pudo ser contemplada por Bosarte durante su vista a la Casa del Cordón¹³.

desconocido, fue realizado por Giovanni Ambrosio Figino (pintor milanés del siglo XVI, gran admirador de Miguel Ángel, a quien trató de imitar en los últimos momentos de su vida, BÉNÉZIT, E., *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*, París, Libraire Gruñid, 1976, t. 4, p. 360. Ver también la monografía de CIARDI, R. P., *Giovanni Ambrogio Figino*. Florencia, 1968), quien lo retrató con traje militar, tras su victoriosa participación en la campaña de Borgoña finalizada en 1598. En la misma estancia existían otros dos cuadros: el retrato de Bernardino Fernández de Velasco, hijo y sucesor del Condestable en el caballo de Cardona, realizado entre 1610 y 1612 en Milán; y un retrato de éste con su madre, pintado en Madrid. En CARLOS, M^a C. de, “«Al modo de los antiguos». Las colecciones artísticas de Juan Fernández de Velasco, VI Condestable de Castilla” en AA. VV., *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVIII)*, Valladolid, Universidad, 2005, pp. 234-235 y 237.

¹⁰ CARLOS, M^a C. de, *ob. cit.*, p. 278.

¹¹ Sabemos que los veinticuatro retratos de emperadores y emperatrices que se inventariaron en Madrid en 1613 se tasaron en 200 reales cada uno; algunas de las pinturas de temática mitológica que se encontraban en 1602 en la galería nueva de la Casa del Cordón se tasaron en 1613 entre 500 y 2.400 reales. En ZALAMA, M. Á. y ANDRÉS, P., *ob. cit.*, pp. 77 y 79.

¹² CARLOS, M^a C. de, *ob. cit.*, pp. 225, 226.

¹³ “Lo que me ha agradado mucho en aquel palacio es una serie completísima de retratos de todos los señores de uno y otro sexo de la genealogía del Condestable. Se halla toda esta colección en una sala distinta del salón de las estatuas y empiezan los quadros desde las soleras mismas de aquella sala que es bien alta de techo. Si tantos quadros se fuesen reconociendo uno a uno, acaso se hallaría toda la escuela de pintura de Burgos...”, BOSARTE, I., *Viage artístico a varios pueblos de España. I. Viage a Segovia, Valladolid y Burgos*. Madrid, 1804 (ed. *facsimil*, Madrid, 1978), pp. 254-255.

La tradición de que las grandes familias contaran con galerías de retratos donde se representaban a sus antepasados tiene sus orígenes en Francia, en la galería de retratos que poseía en el castillo de Bicêtre el duque Juan de Berry de Francia¹⁴. Esta galería sirvió de modelo para otras posteriores, si bien su difusión se debió a la publicación de alrededor de 400 retratos de hombres ilustres antiguos y modernos que poseía Paolo Giovio (1483-1552) en su villa del lago Como. A diferencia de otros contemporáneos suyos, Giovio no quiso incorporar a su colección retratos inventados, por lo que utilizó como referencia réplicas de imágenes existentes (medallas, grabados, dibujos, estatuas, tumbas...) ya que sólo unos pocos retratados pudieron posar en vida. Estas fuentes pueden ser extrapolables, en muchos casos, a las que pudo llegar a utilizar el VI Condestable a la hora de encargar los retratos de su familia¹⁵.

El coleccionismo culto se expandió desde Italia a toda Europa a lo largo del siglo XVI¹⁶. Con la llegada del Barroco esta costumbre se extendió a las cortes europeas y a las casas de los nobles, en las que una sala, el denominado Salón de Linajes, albergaba el gabinete de retratos en el que se establecía de modo espacial la continuidad de una dinastía. Con el tiempo las corporaciones eclesiásticas, municipales y comerciales también adornaron sus salones con retratos de sus monarcas y gobernantes¹⁷. Sin embargo, durante toda la Edad Moderna el problema que planteaban estas galerías de retratos era el mismo: saber hasta qué punto eran veraces las representaciones que allí se encontraban¹⁸.

Don Juan Fernández de Velasco, VI Condestable de Castilla a quien atribuimos el encargo de la galería de retratos de los Velasco, vivió en el tránsito del siglo XVI al XVII, momento en que la costumbre de que los reyes y los nobles poseyeran estos gabinetes con cuadros de sus antepasados ya estaba muy arraigada en nuestro país. Sabemos que Isabel la Católica poseía una colección de retratos en la que primaban los retratos de familiares o miembros de monarquías vinculadas a la reina. Sin em-

¹⁴ PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Pintura barroca en España. 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 57.

¹⁵ Uno de los principales continuadores de esta tradición de coleccionar retratos de personajes ilustres fue el cosmógrafo del rey de Francia André Thevet. HASKELL, F., *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 40-48.

¹⁶ CANO DE GARDOQUI, J. L., *ob. cit.*, p. 87.

¹⁷ En el siglo XVII se puso de moda en Valladolid colgar de las paredes de las casas señoriales, junto a cuadros de temática religiosa, conjuntos de retratos familiares realizados por los mejores pintores. En VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Diputación Provincial, 1971, p. 23.

¹⁸ GÁLLEGO, J., *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1984, p. 217; HASKELL, F., *La historia...*, pp. 49-57 y 69-75.

bargo, a diferencia de lo que ocurrirá posteriormente, estos retratos solían estar guardados en cajas y no se exhibían ni se utilizaban para la decoración¹⁹.

Carlos V también poseyó una importante colección de pinturas en la que ocupaba un lugar destacado la galería de retratos, fundamentalmente del propio rey, su mujer y algunos miembros de su familia²⁰. Su hijo, Felipe II, poseyó asimismo una galería de retratos en el palacio de El Pardo, concebida para ser exhibida. En ella se representaron los antecesores de la dinastía, con lo que el rey buscaba establecer contacto con el pasado dinástico y legitimar así el poder monárquico²¹. Su sucesor, Felipe III, promovió la realización de una completa genealogía de la monarquía española desde los Reyes Católicos²².

En España contamos con abundantes ejemplos de gabinetes de retratos vinculados a la nobleza, alta burguesía y altas jerarquías eclesiásticas. Entre ellas cabe citar la colección del cardenal Mendoza (1428-1494), la de Fernando de Aragón, duque de Calabria, la del tercer duque de Alcalá en Sevilla o la galería que poseía Gonzalo Argote de Molina en Sevilla²³. La importancia que tenían estas series de retratos para sus poseedores queda evidenciada en el caso del duque de Villahermosa, don Martín Gurrea y Aragón, quien se retiró a un monasterio llevándose con él su galería de retratos familiares²⁴.

La presencia del VI Condestable en diversos países europeos y su cargo de gobernador de Milán le pusieron en contacto con las residencias y colecciones

¹⁹ FALOMIR FAUS, M., “Los orígenes del retrato en España”, en AA. VV., *El retrato español. Del Greco a Picasso*, catálogo de la exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 76-77.

²⁰ MORÁN, J. M. y CHECA, F., *ob. cit.*, pp. 58-59.

²¹ CHECA CREMADES, F., *Felipe II. Mecenas de las artes*, Madrid, Nerea, 1992; FALOMIR FAUS, M., “De la cámara a la galería. Usos y funciones del retrato en la corte de Felipe II” en AA. VV., *Doña María de Portugal. Princesa de Parma (1565-577) e suo tempo. As relações culturais entre Portugal e Italia na segunda metade de Quinientos*. Oporto, 1999, pp. 134-136; KUSCHE, M., “La antigua galería de retratos de El Pardo: su reconstrucción arquitectónica y el orden de colocación de los cuadros”, *Archivo Español de Arte*, LXIV, 253, 1991, pp. 1-28; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “El Palacio de El Pardo en el siglo XVI”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVI, 1970, pp. 5-41.

²² CHECA CREMADES, F., *Felipe II...*; FALOMIR FAUS, M., “De la cámara a la galería...”, pp. 134-136, RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, pp. 106-107.

²³ AA. VV., *Patronos y coleccionistas...*, p. 254; CANO DE GARDOQUI, J. L., *ob. cit.*, pp. 84, 85, 98; CARLOS, M^a C. de, *ob. cit.*; LLEÓ CAÑAL, V., *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979, pp. 64, 65; MORÁN, J. M. y CHECA, F., *ob. cit.*, pp. 153 y 160.

²⁴ MORTE GARCÍA, Carmen, “Rolan Moys, el retrato cortesano en Aragón y la sala de linajes de los duques de Villahermosa”, *IX Jornadas de Arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, pp. 445-468.

de diversos nobles, influyendo en su propio interés por el coleccionismo. Sabemos que Federico de Gonzaga poseía en Mantua el denominado *Studio delle Antichità*, una biblioteca adornada con una serie genealógica encargada al pintor Fermo Ghisoni. Uno de los huéspedes de Gonzaga fue el VI Condestable, quien, a través de una relación que se conserva sobre la visita a este palacio, sabemos que tuvo ocasión de visitar la biblioteca y, por tanto, de contemplar estos retratos²⁵. Este hecho refuerza aún más la idea de que fuese el VI Condestable el que encargó los retratos de la familia, siguiendo una costumbre arraigada en la época y, quizá, tomando como inspiración el gabinete de retratos que vio en Mantua en el palacio de Federico de Gonzaga.

Comenzando con la relación de los cuadros que integraban la galería de retratos y siguiendo un orden cronológico²⁶, debemos destacar en primer lugar a don *Sancho Sánchez de Velasco*, fallecido en Gibraltar en 1315. Don Sancho, privado del rey Fernando IV y Adelantado Mayor, contrajo matrimonio con doña Sancha Carrillo, junto a quien otorgó la escritura de fundación del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. En el retrato se le representaba con su espada, comenzando así la larga serie de caracterizaciones de los Velasco como hombres de armas. Llevaba una túnica ajustada y mangas ceñidas, según la moda de la época en que las grandes mangas fueron sustituidas por unas más ajustadas. Sus únicas joyas eran unos broches con los escudos de armas de la familia que prendían su capa, una sobriedad que encaja con el gusto en el vestir que impusieron tiempo después los Reyes Católicos, contrarios a los excesos en los vestidos y al uso de joyas. Su pelo, cortado como “los labradores de Castilla”, responde también a la costumbre del momento de que nobles y pecheros llevaran el mismo tipo de peinado, tan sólo diferenciado por los ungüentos que se echaba cada uno²⁷.

El hijo de don Sancho, don *Fernán Sánchez de Velasco*, murió en Algeciras en 1347. En el desaparecido retrato se le representaba con 50 años de edad, con el pelo “cortado a Guedejas como los labradores de oy”, tal y como aparecía su padre, de quien también se imitó el traje, a excepción del color de la capa.

En el lado de oriente de la sala había uno, correspondiente a doña *Sancha Osorio Carrillo*, “viuda de Fernan Sánchez de Velasco, adelantado y justicia

²⁵ CARLOS, M^a C. de, *ob. cit.*, p. 254.

²⁶ Los datos relativos a las biografías de los personajes citados a continuación están tomados de *Origen de la Ilustrísima Casa de Velasco...* Otras noticias se han recogido en SILVA Y DE VELASCO, J., *ob. cit.*, pp. 130-163.

²⁷ LAVER, J., *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 315-316; PUIGGARÍ, J., *Monografía histórica e iconográfica del traje*, Barcelona, 1886, pp. 107, 114, 115 y 118.

mayor de Castilla” y camarera mayor de la infanta Leonor. Es probable que exista algún error en el documento, dado que se entremezclan los apellidos de las dos esposas de don Sancho (Sancha Osorio García, su primera mujer; y Sancha Carrillo, la segunda), siendo la representada Sancha Carrillo, madre de don Fernan y viuda de don Sancho²⁸, quien detentó los citados cargos de adelantado y justicia mayor de Castilla. Doña Sancha se encargó de la educación de la infanta doña Leonor, hermana de Alfonso XI y futura reina de Aragón, tal y como se cita en la descripción de su retrato. En dicho cuadro se la representa vestida de religiosa franciscana, hábito que doña Sancha Carrillo tomó tras enviudar de su marido, lo que refuerza aún más la idea de que sea ésta la representada. Por último destacar que don Fernan Sánchez de Velasco casó con otra mujer, llamada Mayor de Castañeda.

El hijo de Fernan y de Mayor de Castañeda, don *Pedro Fernández de Velasco* (fig. 1), falleció en 1384. Fue el primer señor de Medina de Pomar por concesión de Enrique II, quien también le otorgó, en 1367, el título de Camarero Mayor del Rey de forma hereditaria, por lo que desde ese momento este cargo quedó vinculado a los Velasco, reportándoles notables beneficios económicos y amplias cotas de poder²⁹.

Junto a su mujer, María Sarmiento, reconstruyó la capilla nueva del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar para que les sirviera como sepultura. En su sepulcro, situado actualmente en el museo del monasterio de Santa Clara, aparece vestido con armadura, con pequeños escudos de los Velasco en el peto y en el almohadón³⁰. En el cuadro don Pedro también vestía cota de malla, “empuñando el cetro con la diestra y la espada con la siniestra”.

Junto a él, aunque en otra zona de la sala, se encontraba representada su esposa, doña *María Sarmiento*. Se trata de un retrato peculiar, puesto que aparece semioculta tras una cortina verde, dejando al descubierto tan sólo su lado izquierdo. El recurso de introducir una cortina en las obras pictóricas era frecuente en la pintura religiosa como símbolo de los santos y de los personajes bíblicos. También tenía el significado de *velum* que oculta y que, al retirarlo, en un acto de *revelatio*, descubre. A ello hay que añadir que se trataba de un recurso utilizado para armonizar los colores, al tiempo que la introducción de una corti-

²⁸ RODRÍGUEZ, R. H., *ob. cit.*, pp. 68-69.

²⁹ SÁNCHEZ DOMINGO, R., *El régimen señorial en Castilla Vieja. La casa de los Velasco*, Burgos, Universidad, 1999, pp. 117-121.

³⁰ CADÍÑANOS BARDECI, I., “Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos”, *El Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar “Fundación y patronazgo de la Casa de Velasco”*, Burgos, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, p. 182.

na en el cuadro puede intentar mostrar al espectador algo tan sencillo como que la acción se está desarrollando dentro de una habitación, logrando con ello, además, equilibrar la composición³¹.

A pesar de la cortina se puede apreciar la riqueza de su vestimenta “de tela rica ajustada al cuerpo con su genero de peto formado de pedrería desde el pecho a la cintura...” adornando su mano con ricas joyas. Tanto estos petos aderezados con pedrería como las anchas mangas con telas colgantes que vestía doña María en el cuadro fueron habituales en la época³².

Ninguno de los hijos bastardos de don Pedro aparece representado en los retratos³³. Sin embargo, se retrató a su tercer hijo, don *Diego de Velasco*, señor de Cuenca de Campos, cuando contaba con 30 años de edad. Se le describe como un hombre de mediana estatura, con pelo rubio cortado como los abades del momento, ceñido con una diadema rodeada de cinta blanca con motas oscuras.

El nieto de don Pedro y doña María, don *Juan Fernández de Velasco* fue uno de los más leales vasallos del rey Juan I, quien le encargó, junto a Diego López de Zúñiga, la educación del futuro rey Enrique III. Asimismo, le otorgó el cargo de Merino Mayor de la Merindad de Castilla La Vieja y le entregó numerosos territorios que extendieron las posesiones de los Velasco por el valle de Mena, Trasmiera, etc.

En el cuadro de la Casa del Cordón aparece representado cuando contaba con 40 ó 50 años de edad, es decir, al final de su vida, puesto que vivió 50 años, entre 1368 y 1418. Se le describe como un hombre alto y delgado, algo que contrasta con lo que se dice de él en la crónica del origen de la Casa de los Velasco, donde se señala que era un hombre “grande de cuerpo y grueso”. No obstante, si nos atenemos a cómo se le representa en el sepulcro de alabastro que se conserva en el monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, podemos afirmar que esta figura se asemeja a la del citado retrato, pues se muestra a un hombre alto y delgado que, curiosamente, viste, como en el cuadro, con “una especie de toalla listada, ceñida a la caveza con su poco de caída sobre las orejas”. Se trata de un turbante, tocado habitual del siglo XV, tomado de los musulmanes, plenamente aceptado entre los cristianos a principios del siglo XV.

³¹ FRANCASTEL, G. y P., *ob. cit.*, p. 130; GÁLLEGO, J., *Visión y símbolos...*, pp. 225, 226; RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, p. 36; SCHNEIDER, N., *ob. cit.*, p. 67.

³² LAVER, J., *ob. cit.*, p. 308; PUIGGARÍ, J., *ob. cit.*, pp. 123, 124 y 131.

³³ GONZÁLEZ CRESPO, E., *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1981, p. 194.

Asimismo, en ambas obras don Juan vestía jubón ceñido en las mangas. La espada que sujeta con su mano en el sepulcro de Santa Clara fue sustituida en el retrato por un memorial que portaba en su mano derecha³⁴.

Su mujer, doña *María Solier*³⁵ (fig. 3), al igual que doña María Sarmiento, aparece semioculta tras una cortina, dejando tan sólo al descubierto su brazo derecho, cuya mano se adorna con dos sortijas. Dado que en esta descripción del cuadro sólo se dan esas breves pinceladas sobre sus vestidos y adornos, es difícil establecer un paralelismo entre esta representación y el sepulcro de alabastro que se conserva en Medina de Pomar. A diferencia del retrato, en el sepulcro viste hábito de religiosa, algo que, en opinión de Rodríguez, hace alusión a su reclusión en este monasterio tras la pérdida de sus tres hijos, enterrados en dicho lugar. Este autor afirma que don Juan fue obligado a contraer nuevas nupcias con doña María Antonia Francisca de Belmonte, de quien nació su hijo Pedro, heredero del linaje³⁶.

Sin embargo, Silva y González Crespo coinciden al señalar que don Juan y doña María Solier tuvieron otros hijos, además de los tres niños que perecieron en el incendio (Juan, Diego y Sancha). Uno de ellos fue Sancho, fallecido a los pocos meses de vida, mientras que los otros tres que llegaron a adultos fueron el citado Pedro, Hernando y *Alonso*, el más pequeño, que no tuvo descendencia³⁷. Este último posiblemente sea el que en la relación de retratos aparece descrito como veedor general de las galeras de España e Italia, vistiendo cota de malla y empuñando una espada con la mano izquierda. Es lógico que el Alonso de Velasco que se cita en la galería de retratos fuera el hermano de Pedro y Hernando, dado que así quedarían representados los tres hijos de don Juan y doña María.

Don Hernando, antecesor de los virreyes de Nueva España, descendientes de este linaje, era un hombre de buena estatura, delgado y rubio. Cubría su cabeza con un turbante como el que tenía su padre y vestía con una bata (posiblemente una especie de sayo) de color teja sujeto por una pretina con hebilla de oro de la que pendía una espada empuñada con la mano derecha. La pretina fue una pieza que apareció en las armaduras durante el siglo XVI³⁸, por lo que su presencia es anacrónica en este cuadro que retrata a un personaje del siglo XV.

³⁴ BERNIS, C., *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, t. II: *Los hombres*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1979, p. 27; PUIGGARÍ, J., *ob. cit.*, pp. 146 y 147.

³⁵ María Solier heredó numerosos territorios que enriquecieron el patrimonio de los Velasco, GONZÁLEZ CRESPO, E., *ob. cit.*, p. 232.

³⁶ RODRÍGUEZ, R. H., *ob. cit.*, pp. 87-93.

³⁷ GONZÁLEZ CRESPO, E., *ob. cit.*, pp. 266-276; SILVA Y DE VELASCO, J., *ob. cit.*, p. 140.

³⁸ PUIGGARÍ, J., *ob. cit.*, p. 160.

Don Pedro Fernández de Velasco Solier fue el primogénito de Juan de Velasco y María Solier. Nació en 1399 y llegó a convertirse en Camarero del rey y I Conde de Haro en 1430. Con el tiempo se convirtió en uno de los grandes personajes del siglo XV, estableciendo las normas por las que habría de regirse su linaje. Contrajo matrimonio con doña *Beatriz Manrique Castilla*, emparentada con diversos poetas³⁹, lo que contribuyó a que su marido poseyera una de las mejores bibliotecas de la época, junto a la del marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, con quien don Pedro acabó emparentando a través del matrimonio de su primogénito con una de las hijas de aquél.

En su cuadro doña Beatriz llevaba toca y hábito, portando un libro de horas y un rosario de coral en la mano derecha, lo que indica que esta pintura la retrataba en el final de su vida, momento en que se recluyó en el monasterio de Medina de Pomar. Por otro lado, en la descripción que se hace de don Pedro en el manuscrito que nos sirve de guía para este trabajo se señala que era un hombre “mediano de cuerpo y algo tierno de ojos”, lo que encaja perfectamente con la representación que se hace de él en su retrato en el que aparecía como un hombre “de medianas carnes y estatura, algo moreno pero de semblante muy señor y apacible”. Por el contrario, en el libro de los Claros Varones de Castilla se recoge una descripción menos amable que las anteriores pues se afirma que “tenía las cervices torcidas y los ojos un poco viscosos”⁴⁰.

En el cuadro de la Casa del Cordón don Pedro llevaba el pelo caído sobre los hombros, según la moda que se impuso al mediar el siglo XV. Sobre una especie de jubón portaba un capote, prenda de dos paños que podían ser largos o cortos y que solía poseer una capucha para protegerse de la lluvia⁴¹.

Don Pedro y doña Beatriz tuvieron varios hijos. El primogénito, al que nos referiremos posteriormente, fue don Pedro, quien se convertiría en el I Condestable de Castilla. Otro de sus hijos fue Sancho de Velasco, quien tuvo de su matrimonio con María Enríquez de Lacarra dos hijos, Antonio y Francisca. El primero se casó con la condesa de Nieva, doña Francisca de Zúñiga. Este *Antonio de Velasco*, designado como conde de Nieva, debe ser el que aparecía retratado en la galería de retratos, con 60 o 70 años de edad, vestido con cota de malla y espada. Fue padre de Diego López de Zúñiga Velasco, el virrey del Perú al que aludiremos más adelante.

³⁹ Fue hermana del poeta Diego Gómez Manrique y tía del célebre Jorge Manrique.

⁴⁰ PULGAR, H. del, *Libro de los Claros varones de Castilla*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1954, pp. 28-35. Véase también GONZÁLEZ CRESPO, E., *ob. cit.*, p. 285.

⁴¹ BERNIS, C., *ob. cit.*, p. 17.

Llegamos así al retrato de quien fue VI Condestable de Castilla y primero entre los de su apellido don *Pedro Fernández de Velasco Manrique* (1425-1492)⁴². A partir de entonces esta familia se convirtió en una de las más poderosas de Castilla, dado que el cargo de Condestable era el más elevado después del de monarca. Su encumbramiento definitivo tuvo lugar en 1520 cuando Carlos V los designó como uno de los veinte linajes a los que se otorgaba la grandeza de España⁴³.

El Condestable emprendió una nueva política de promoción de numerosas obras arquitectónicas, entre las que destacamos la célebre Casa del Cordón de Burgos, convertida en símbolo del poder de la familia⁴⁴.

Don Pedro contrajo matrimonio con *doña Mencía de Mendoza* (1430-1500), (fig. 2) hija del marqués de Santillana don Íñigo López de Mendoza y responsable de la construcción de la capilla del Condestable de la catedral de Burgos. Este matrimonio supuso la unión de los Velasco con uno de los linajes más importantes de la época, consolidándoles entre la nobleza castellana⁴⁵.

En el manuscrito sobre el *Origen de la Ilustrísima Casa de Velasco...* se afirma que el I Condestable fue “pequeño de cuerpo y de buen xesto”. Esto no coincide exactamente con la imagen que ofrecía su desaparecido retrato: “fue este señor de mediana estatura, no muchas carnes y de hierado gesto” Vestía cota de malla muy bruñida, con espada en la mano izquierda y cetro en la derecha, signo de poder. Llevaba el pelo cortado “a la romana”, término que puede hacer alusión a un tipo de peinado que se puso de moda hacia 1470, consistente en utilizar melena corta con flequillo.

Su esposa, según el manuscrito, era “muy pequeña de cuerpo mas muy hermosa de rostro... era muy blanca y tenía muy buena tez de rostro; tenía buena boca... los ojos grandes, negros y buenos...”. De igual forma, en su correspondiente retrato aparecía con “hermoso rostro aunque algo carilarga proporcionada estatura de corto pero muy airoso talle” y ricamente vestida. Cubría su cabeza con una cofia, tocado habitual en la época. Se vestía con una camisa,

⁴² CANTÓN SALAZAR, L., *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables de Castilla conocido como la Casa del Cordón*, 1884, p. X. A partir de este momento relacionaremos a los Condestables teniendo en cuenta el orden que siguieron dentro de su familia.

⁴³ SÁNCHEZ DOMINGO, R., *ob. cit.*, pp. 126-129.

⁴⁴ ALONSO RUIZ, B., “‘Palacios donde morar’ y ‘Quintas donde holgar’ de la casa de Velasco durante el siglo XVI”, *Boletín del Museo e Instituto ‘Camón Aznar’*, LXXXIII, 2001, pp. 5-34.

⁴⁵ ALONSO RUIZ, B., *Arquitectura tardogótica en Castilla. Los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 75-81.

prenda que a pesar de ser interior, solía dejarse a la vista en las mangas que, como en este caso, solían adornarse ricamente⁴⁶.

Aunque el Condestable y su esposa aparecen representados en los sepulcros que se sitúan en la citada capilla del Condestable de la catedral burgalesa, sin embargo, no podemos comparar esas imágenes con las de los retratos, dado su carácter idealizado⁴⁷. No obstante, de doña Mencía se conservan varias imágenes⁴⁸, entre las que destacamos el retrato de la capilla del Condestable de la catedral de Burgos, dada la semejanza que existe entre el vestido que luce doña Mencía en él con el que tenía en el retrato de la Casa del Cordón. En ambos el traje es de color grana “con mangas semejantes a las de los monges benitos, cerrandolas con una como corvata pendiente de las muñecas con sus tres lazadas haciendo como simetría con otra corvata ceñida a la cintura en la misma conformidad”. Todo ello que parece evidenciar una inspiración del cuadro de la residencia burgalesa en el de la capilla del Condestable.

El I Condestable tuvo dos hijos varones de su matrimonio con doña Mencía: Bernardino Fernández de Velasco (al que aludiremos posteriormente) y don Íñigo López de Mendoza. Asimismo, tuvo otros hijos ilegítimos, entre los que se encontraba don *Juan de Velasco* (nacido en 1465), que llegó a ser obispo de Cartagena, Calahorra-La Calzada (1509-1514) y Palencia (1516-1520)⁴⁹. Su hermano Bernardino le confió la tutela de su hija menor, que ingresó en el convento de la Piedad de Casalarreina.

En el cuadro de la galería de retratos de los Velasco don Juan aparecía representado con 60 años de edad, con pelo “con cerquillo cano como el de los dominicos” y vestido de obispo “con mantelete morado roquete... anillo en la izquierda breviario en la derecha...”.

Con *Bernardino Fernández de Velasco* (1454-1512) la casa de Velasco llegó a tener los mayores honores y riquezas, convirtiéndose en el I duque de Frías (1492). En el manuscrito se le describe como un hombre “muy alto de cuerpo y

⁴⁶ BERNIS, C., *ob. cit.*, p. 40 y t. I: *Las mujeres*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1978, pp. 14 y 17.

⁴⁷ Según ANDRÉS ORDAX, S., *La catedral de Burgos. Patrimonio de la Humanidad*, León, Edilesa, 1993, p. 68, no está clara la identidad del autor del sepulcro que, en su opinión, bien pudiera ser de Bigarny, Alonso de Berruguete o Juan de Lugano. Sobre esta cuestión véase también RÍO DE LA HOZ, I. del, *Felipe Bigarny (h. 1490.1542)*, Junta de Castilla y León, 2001.

⁴⁸ PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (†1500), mujer del I Condestable de Castilla” en AA. VV., *Patronos y coleccionistas...*, pp. 73, 76 y 77.

⁴⁹ AA. VV., *Patronos y coleccionistas...*, pp. 131-133. En opinión de RODRÍGUEZ, R. H., *ob. cit.*, pp. 98 y 144, don Juan no fue hijo ilegítimo del I Condestable, sino fruto de su matrimonio con doña Mencía.

de grande y hermoso gesto, tenía muy hermosas manos, fue buen cortesano y gracioso en todo lo que decía...”, lo que encaja perfectamente con la forma en que fue retratado a la edad de 30 años: “bien dispuesto de cuerpo de lindo y agradable aspecto”. Su peinado, al modo de los abades, seguía la moda imperante a mediados del siglo XV. Con su mano derecha empuñaba un bastón y con la izquierda la espada, que pendía de un rico cinturón.

Don Bernardino se casó en primeras nupcias con doña *Blanca de Herrera*, una mujer “grande de cuerpo y de muy hermosos pechos, manos y garganta, y de muy buen ayre y muy galana en bestirse”, si bien su retrato ofrecía una imagen más dulcificada de ella con “proporcionada estatura y talle”. Cubría su cabeza con una gasa y sobre su traje llevaba un manto abierto para sacar los brazos, muy común en el momento en que vivió esta mujer⁵⁰.

A la muerte de doña Blanca don Bernardino contrajo matrimonio con doña *Juana de Aragón*, hija natural de Fernando el Católico, lo que supuso el entroncamiento de los Velasco con la monarquía hispánica⁵¹. En la citada galería de retratos aparecía representada como una mujer de mediana estatura y de menudas facciones. Portaba los símbolos ducales: coronel sobre su cabeza y un manto ducal de color rojo con forro de armiño. Asimismo, cubría su cabeza con una cofia blanca de la misma hechura que la que tenía doña Mencía de Mendoza en su retrato, recubriendo el cuerpo con ricos ropajes y joyas.

Don Bernardino fue padre de más de quince hijos, de los cuales sólo sobrevivió a sus padres doña Juliana Ángela. Contó con cuatro hijos naturales, entre los que se encontraba el deán de Burgos don Pedro Suárez de Velasco. Es posible que sea el mismo personaje que en la relación de retratos aparece citado como *Pedro Fernández de Velasco*, deán de Burgos. Vestía traje de terciopelo negro, sujetando un guante con su mano izquierda, mientras que el de la derecha estaba enfundado.

Ante la falta de varones legítimos que heredaran las posesiones y cargos del II Condestable, los títulos pasaron a manos de su hermano don *Íñigo Fernández de Velasco* (1462-1528), corregente del reino y encargado de templar los ánimos burgaleses durante la Guerra de las Comunidades castellanas, lo que le valió la concesión del Toisón de Oro. Asimismo, estuvo involucrado desde el primer momento en la administración de las Indias, organizando todo el aparato

⁵⁰ BERNIS, Carmen, *ob. cit.*, t. II, p. 39 y t. I, pp. 16, 17 y 47.

⁵¹ Desde ese momento los Velasco gozaron del privilegio de lucir sobre su escudo la corona real y rodear este blasón con los símbolos del castillo y el león, emblemas de la realeza, RODRÍGUEZ, R. H., *ob. cit.*, p. 101.

burocrático e instalando a sus familiares en los virreinos y en los principales cargos del Nuevo Continente, lo que explica la presencia de los Velasco en Indias y los retratos que de ellos existían en la galería de la Casa del Cordón⁵².

En el frontispicio del coro del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar se conservan sendas estatuas orantes de don Íñigo y de su esposa, *María de Tovar*, talladas en jaspe y alabastro. Estas esculturas fueron encargadas por su hijo, don Pedro Fernández de Velasco, quien reaprovechó las esculturas orantes de don Bernardino y doña Juana de Aragón, realizadas por Bigarny en 1525, aunque tuvieron que retocarse para que don Íñigo luciera el Toisón de Oro⁵³.

De don Íñigo dice su hijo en la citada crónica que “fue grande de cuerpo, mas no tanto como su hermano el Condestable don Bernardino. Parecíanse har-to en el gesto; mas teniale mejor don Bernardino. El Condestable don Íñigo era mas bien hecho de cuerpo...”, mientras que su madre es descrita como una mu-jer “de la mas hermosa disposición de cuerpo, y más hermosos pechos, y gar-ganta, y mejor ayre que podía ser; y arto hermoso gesto...”.

En los desaparecidos retratos quedaba constancia de la belleza de doña Ma-ría (“de gallarda estatura y talle, muy blanca y roja con hermosas facciones de cara”), mientras que don Íñigo aparece representado ya entrado en años, tal y como parecen evidenciar las canas que cubre su pelo y su barba. Cubría su ca-beza con un bonete, tocado que para las gentes pudientes, como el Condestable, se hacía con ricas telas⁵⁴.

El hijo de don Íñigo, *don Pedro Fernández de Velasco Tovar*, se casó con la hija de don Bernardino, doña Juliana Ángela de Velasco y Aragón, duquesa de Frías. De este modo don Pedro (1485-1559) pasó a convertirse en el IV Condes-table y III duque de Frías, destacando por su extraordinaria cultura y por su papel como promotor artístico. A sus órdenes trabajaron grandes artistas como Francisco de Colonia, Diego Siloe, Juan Gil de Hontañón o Felipe Bigarny.

De tan importante personaje conservamos un retrato (fig. 4), situado en la capilla del Condestable de la catedral de Burgos, que erróneamente se había atribuido al I Condestable⁵⁵, algo del todo improbable si se atiende al estilo del cuadro (en el que se emplea el *sfumato*, técnica típicamente renacentista) y a

⁵² RODRÍGUEZ, R. H., *ob. cit.*, p. 131.

⁵³ BARRÓN GARCÍA, A. Á., “Patrimonio artístico y monumental: el legado de Juan Fernández de Velasco y familiares”, en AA. VV. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 221.

⁵⁴ BERNIS, Carmen, *ob. cit.*, t. II, p. 24.

⁵⁵ *Los Condestables de Castilla y la Casa del Cordón de Burgos. Exposición conmemorativa*, Bur-gos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1987, p. 67.

otros detalles, como el traje que luce el retratado, el hecho de que don Pedro porte el collar del Toisón de Oro (que nos remite a la época de Carlos V) o que en la cartela se le aplique el título de duque de Frías (que disfrutó por primera vez el III Condestable)⁵⁶. En este retrato don Pedro contaba con cincuenta y seis años de edad, mientras que en la pintura que se conservaba en la Casa del Cordón tenía sesenta o setenta años. En ambos retratos cubría su cabeza con una gorra negra con un penacho blanco en el lado derecho, vestía traje de terciopelo con hilos de oro, lucía el Toisón de Oro colgado del cuello y un memorial en la mano derecha (aludiendo a su carácter humanista). Sin embargo, en la pintura de la Casa del Cordón no existía la cartela⁵⁷ que portaba en su mano izquierda en el cuadro de la capilla de la catedral burgalesa, sustituida por una espada. Asimismo, parece que el Condestable fue perdiendo corpulencia con el paso del tiempo, puesto que en la descripción del retrato de la Casa del Cordón se señala que era “de poca estatura” y “pocas carnes”.

También se conserva un retrato del Condestable, perteneciente al manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional sobre el Origen de la Casa de los Velasco, muy semejante al que se conserva en la capilla burgalesa⁵⁸.

La esposa de don Pedro, *doña Juliana Ángela de Velasco Aragón*, aparece representada con 20 años de edad, adornada con numerosas joyas, que desde el siglo XVI se convirtieron en los principales símbolos del lujo y del boato de las mujeres de la realeza y nobleza española⁵⁹. Doña Juliana vestía una camisola de gasa que cubría su cuello, dejándose ver un “cuellecito escarolado”, que respondía a la costumbre impuesta desde 1530-1540 de cubrir las gargantas de las mujeres⁶⁰.

Tras morir sin descendencia, a don Pedro Fernández de Velasco le sucedió su sobrino *don Íñigo Fernández de Velasco*, V Condestable y IV duque de Frías, hijo de don Juan de Tovar, marqués de Berlanga, y de Juana Enríquez de la Rivera. Fue uno de los hombres más ilustrados de la familia, estudiante en la Universidad de Salamanca donde ejerció como profesor. Contrajo matrimonio

⁵⁶ CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos”, en AA. VV. *El Monasterio de Santa Clara...*, p. 187.

⁵⁷ El uso de cartelas fue habitual en los retratos de la época de los Austrias para explicar la vida y logros de los retratados y sus cargos más significativos, RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, p. 38.

⁵⁸ *Origen de la Ylustrisima Casa...*

⁵⁹ HORCAJO PALOMERO, N., “Reinas y joyas en la España del siglo XVI”, en *IX Jornadas de Arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, pp. 141-150.

⁶⁰ BERNIS, C., *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962, p. 37.

con María Girón en primeras nupcias y con Ana de Guzmán y Aragón en segundas, falleciendo en 1585.

En el retrato que poseía en la Casa del Cordón no se le representaba como un hombre bien parecido (“vastante delgado de cuerpo y carilargo, no muy bien encarado, ni barbado y sin pelo”), aunque vestía ricamente, con una cota de malla muy bien labrada, adornada con una banda roja y con una esclavina que pendía de su garganta.

En la relación de retratos no se cita que hubiera ninguno de la primera mujer del V Condestable, pero sí de la segunda, *doña Ana de Guzmán y Aragón*, muy hermosa y adornada con un rico collar. Vestía un jubón negro, color que se convirtió en símbolo de la monarquía de los Austrias⁶¹.

El VI Condestable de Castilla y V duque de Frías fue *don Juan Fernández de Velasco y Guzmán* (1585-1613), convertido en el gran benefactor del convento de Santa Clara de Medina de Pomar, en discípulo de “El Brocense” y en uno de los grandes coleccionistas del momento. También contaba con una excepcional biblioteca y una impresionante armería.

Su cuadro es uno de los más curiosos, puesto que don Juan no está sólo, a diferencia del resto de los miembros de su familia, sino que a su derecha hay un anciano “en ademan de criado mayor... vestido de cota de malla”. Don Juan lleva bigote y pera y viste con gorguera, tal y como aparece en *La Conferencia de Somerset House* (fig. 5)⁶².

Ninguna de sus dos esposas, ni doña María Girón ni doña Juana de Córdoba y Aragón, aparecían retratadas en la galería burgalesa. Sin embargo, sí lo estaba la hija que tuvo con doña María Girón, *doña Ana de Velasco y Girón*, casada con Teodosio II, VII duque de Braganza, y padres, a su vez, de Juan IV de Portugal⁶³. Doña Ana destaca por la hermosura de sus rasgos y por las ricas perlas que adornan su pelo y su vestido.

También se encontraba representado su primogénito, *don Íñigo Melchor Fernández de Velasco*, cuando contaba con 20 años de edad. Don Íñigo es el último de los Velasco que aparece representado en la galería. Su inclusión parece lógica, al tratarse del hijo del VI Condestable, promotor de esta galería.

⁶¹ LAVER, J., *ob. cit.*, p. 319.

⁶² En este cuadro se retrató a los delegados españoles que acudieron a Inglaterra a negociar la paz, presididos por don Juan Fernández de Velasco, BARRÓN GARCÍA, A. A., *ob. cit.*, p. 246.

⁶³ SERRÃO, J. (dir.), *Diccionario de História de Portugal*, vol. III, Oporto, Livraria Figueirinhas, 1992, p. 396.

El único retrato que se fecha en el documento analizado es el de *don Jacinto de Velasco*, realizado el 9 de junio de 1603. Sabemos que se retrató con 25 meses de edad y que éste don Jacinto tuvo que ser el mismo que falleció en Flandes en 1632.

Junto a la rama española de los Velasco también existían una serie de retratos de los virreyes y de sus familiares, ya que este linaje también contó con miembros que partieron a Indias. Nos referimos a los descendientes de Pedro de Velasco Carrillo de Mendoza, hijo de Hernando de Velasco Solier, segundo vástago de Juan de Velasco y María Solier. *Don Pedro de Velasco Carrillo de Mendoza* es el que aparecía representado en la galería de retratos de la Casa del Cordón. Natural del pueblo de Consejero (valle de Mena), participó en numerosas empresas vinculadas con la conquista del Perú, donde detentó importantes cargos.

En el citado cuadro se le representaba con semblante enfermo, sin pelo, con la cabeza recorrida una gran cicatriz. Vestía cota de malla adornada con la cruz de Santiago, sosteniendo con su mano izquierda una espada, como otros miembros ilustres de los Velasco, mientras que con la derecha empuñaba un cetro, elemento que ya hemos encontrado en otros cuadros de la familia y que volverá a repetirse en el de don Luis de Velasco, quien viste cota de malla con espada como don Pedro.

El hijo de don Pedro, don Luis de Velasco, se casó con Ana de Castilla y el hijo de ambos, *don Luis de Velasco y Castilla Mendoza*, es quien aparece representado en la citada colección de retratos, tal y como atestigua el hecho de que se le designe como virrey de Nueva España y Perú, cargos que detentó entre 1590-1595 y 1607-1611, el primero, y 1595-1604 el segundo. Nacido en Carrión de los Condes, al concluir su mandato regresó a España donde se le confió la presidencia del Consejo de Indias. Falleció en Sevilla en 1617⁶⁴.

Este sería, por tanto, el primero de los virreyes que aparece en la galería que estamos analizando. En Nueva España los retratos siguieron el mismo modelo que en la Península, manteniendo la austeridad iniciada con Tiziano. El personaje se representaba de cuerpo entero o de medio cuerpo, sobre un fondo neutro, con actitud distante, buscando un absoluto verismo. La austeridad en el vestir que se impuso en el siglo XVI dio paso en los siglos siguientes a un mayor ornato.

⁶⁴ RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, pp. 134-135. Frente a lo expuesto por esta historiadora, J. Romero afirma que don Luis de Velasco nació en México (ROMERO FLORES, J., *Iconografía colonial. Retratos de personajes notables en la Historia Colonial de México, existentes en el Museo Nacional, con notas colegidas de diversos autores y ordenadas por el Jefe del Departamento de Historia de la misma institución*, México, Museo Nacional de México, 1940, p. 205)

No todos estos retratos se hicieron en Nueva España, sino que algunos también se realizaron al regresar a nuestro país. Aunque pudiera pensarse que los retratos de los virreyes y de sus familiares que componían la galería de la Casa del Cordón pudieron copiarse de originales mexicanos, el análisis comparativo de unos y otros evidenciará que no existió inspiración en tales obras.

En el retrato de don Luis de Velasco éste aparecía vestido con una cota de malla adornada con la venera de Santiago, portando un cetro en la mano derecha y empuñando una espada con la izquierda. Se le describe como un hombre ancho de frente, muy poblado de barba, con los ojos hundidos.

Podemos comparar esta descripción con los dos cuadros que se conservan de este virrey en el Museo Nacional de Historia de México, formando parte de la serie de retratos de los virreyes novohispanos. En el primero, realizado hacia 1585, don Luis es representado de forma muy semejante a como se le retrató años más tarde, en 1607, con ocasión de su segundo mandato como virrey de Nueva España. En ambos aparece de medio cuerpo, sobre un fondo neutro, con rostro enjuto, barbado y con dos lentes redondas. En los dos cuadros viste traje oscuro adornado con la cruz de Santiago, variando tan sólo el hecho de que en el de 1607 la lechuguilla es más ostentosa, siguiendo los dictámenes de la moda imperante en ese momento. También cambia la posición de la mano, pero, en general, apenas se vislumbran variaciones, lo que hace pensar que el último cuadro siguió el modelo anterior⁶⁵.

Existe otro retrato del Virrey en el Museo de la Colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid). Es una obra del primer tercio del siglo XVII, donde se representa al indio Diego, al virrey don Luis de Velasco I y a su hijo, don Luis de Velasco II como un adolescente, acompañados de Fray Juan de Zumárraga y Fray Pedro de Gante, mostrando todos ellos su devoción ante la imagen de la Virgen de Guadalupe⁶⁶. El hecho de que don Luis de Velasco II aparezca retratado como un joven adolescente nos impide comparar sus rasgos fisonómicos con los que presentan los retratos citados anteriormente o con la descripción que poseemos del cuadro que formaba parte de la galería de retratos de la Casa del Cordón.

De lo aquí apuntado podemos deducir que quien pintó el retrato de don Luis que se encontraba en la residencia burgalesa no debió de conocer estas obras

⁶⁵ RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, *passim*.

⁶⁶ RAMOS, D., "Retrato de un presidente del Consejo siendo niño, con su padre, el virrey Velasco, en un lienzo guadalupano", *El Consejo de Indias en el siglo XVI*, Valladolid, Universidad, 1970, pp. 210-215.

novohispanas, pues no sólo varía la fisonomía (donde destaca sobre todo la desaparición de las características lentes que portaba el virrey) sino también la vestimenta, prefiriéndose en el retrato español que el virrey visitara como sus antepasados, con cota de malla, espada y cetro. Asimismo, mientras que en los retratos novohispanos don Luis adorna su ropa con la cruz de Santiago, en el español la cruz es sustituida por una venera.

El virrey se casó con doña María de Ircio. Su hijo *Francisco de Velasco* fue representado de forma similar a su padre, con cota de malla adornada con la venera de Santiago, portando una espada colgada de la pretina. Su hermano *don Antonio* vestía de la misma manera, salvo porque carecía de la venera y adornaba su armadura con una banda de color violeta. Ambos hermanos carecían de pelo, igual que su padre, y lucían bigote. De todo ello podemos deducir que el modelo a seguir para estos dos cuadros no fue otro que el de su propio progenitor.

La hija de Francisco de Velasco e Ircio y de María de Ibarra Castilla fue *María de Velasco Ibarra*. En la descripción de los retratos se destaca “su ayroso talle y semblante majestuoso” y las joyas que la cubrían. La riqueza de estas joyas y de los vestidos nos habla del interés que existió tanto en la pintura novohispana como en la española por destacar la opulencia de ambos elementos, símbolos inequívocos de un elevado rango social⁶⁷.

Los hermanos Luis y Mariana de Velasco fueron hijos de Juan de Velasco, señor de Salazar, y de Beatriz de Velasco y Mendoza, hija del virrey don Luis de Velasco y Ruiz de Alarcón y hermana del siguiente virrey, don Luis de Velasco, cuyo retrato hemos analizado anteriormente. *Luis de Velasco*, II conde de Salazar, capitán general de artillería y caballería de Flandes, fue hermano de Bernardino de Velasco, I Conde de Salazar (1618-1621), a cuya muerte sucedió en el título y señoríos. Se conservan unas representaciones de don Luis realizadas por Jan Snellinck⁶⁸, pertenecientes a los cartones de la serie *Las batallas del archiduque Alberto*. Es muy posible que estemos ante una representación idealizada de este capitán, pues era bizco y moreno, características inexistentes en las imágenes del cartón. No obstante, en todas estas obras don Luis adorna su vestido (gorguera escarolada en el retrato de la Casa del Cordón y cota de malla en los cartones) con una banda roja que en el retrato burgalés estaba rodeada por una cadena de oro con la venera de Santiago. Al igual que otros muchos miembros del

⁶⁷ RODRÍGUEZ MOYA, I., *ob. cit.*, p. 60.

⁶⁸ Jan Snellinck fue pintor de la corte del archiduque Alberto, dedicándose, fundamentalmente, a la pintura de escenas históricas y de batallas. En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, t. LVI. Madrid, 1958, p. 1077.

linaje de los Velasco, don Luis porta en su mano derecha un cetro, mientras que en la izquierda empuña una espada.

Tal y como hemos apuntado con anterioridad, don Luis tenía una hermana, *Mariana*, dama de la reina doña Ana que casó con Garci López de Alvarado, I conde de Villamor (aunque en el documento aparece citada como condesa de Villamayor). Doña Mariana llevaba un vestido adornado con grandes perlas, evidenciando, nuevamente, su elevado estatus socioeconómico.

En la descripción de la galería de los retratos de la familia Velasco se cita uno de otro virrey, *don Antonio de Velasco*, virrey de Nueva España y conde de Nieva. Podría tratarse del 5º duque de Nieva, hijo de don Diego de Zúñiga Velasco (virrey del Perú desde 1561) y de doña María Enríquez de Almansa, casado con Catalina de Arellano, pues no nos consta que existiera ningún virrey en Nueva España con ese nombre. Por tanto, cabe suponer que exista un error en el texto que acompaña la descripción del cuadro.

Al margen de todos estos retratos de la familia Velasco existe uno, el de *Ana Antonia de Velasco*, de quien se señala que estuvo casada con Alonso de Córdoba. Sabemos que hubo una mujer con ese nombre que fue esposa de Alonso Fernández de Córdoba, Mayordomo Mayor del Rey, Comendador de la Orden de Calatrava y Marqués de Celada. No obstante, también cabe la posibilidad de que haya un error en la descripción del cuadro y que se trate de doña Ana de Velasco, hija de Isabel de Velasco y don Martín Ruiz de Avedaño, y nieta del II Condestable don Bernardino. Esta Ana de Velasco se casó con Alonso de Alvarado (aquí puede residir el error, de modo que el autor de la descripción pusiera Córdoba en lugar de Alvarado), famoso personaje de la historia de Perú y Chile de quien descienden los Alvarado Velasco⁶⁹.

La galería se completaba con los retratos de dos señoras cuya identidad no se desvela, pero que, sin duda, serían miembros de la familia Velasco.

Con unos y otros se compuso la galería de retratos de los Velasco, cuya desaparición nos impide valorar aspectos tales como la calidad artística de estas obras, así como vincularlas a un pintor o escuela determinada. No obstante, a través de la detallada descripción que poseemos de los personajes hemos podido constatar que, en algunos casos, estos retratos fueron muy similares a otras representaciones conservadas de los miembros de esta familia y que, otra veces, sus ademanes y gestos coinciden con los descritos por don Pedro Fernández de Velasco en su manuscrito.

A pesar de que carecemos de datos sobre el motivo de la desaparición de esta galería de pinturas, tenemos algunas noticias acerca de hasta qué momento estuvieron en la Casa del Cordón. El catastro del Marqués de la Ensenada, realizado en

⁶⁹ SILVA Y DE VELASCO, J., *ob. cit.*, *passim*.

1751, señala que la casa se encontraba en aquel momento ocupada por varios vecinos, lo que trajo consigo la alteración de su estructura interna⁷⁰. Pese a ello, tal y como apuntábamos al inicio de este trabajo, Bosarte pudo contemplar los cuadros cuando visitó Burgos en 1804. Sin embargo, en 1884, cuando Cantón Salazar realizó el primer estudio sobre la historia de la Casa del Condestable, este conjunto de retratos ya no se encontraba en su interior. El historiador señala que en el momento de su visita había desaparecido “una gran colección o serie completísima de retratos de todos los señores de uno y otro sexo de la genealogía de los fundadores; como igualmente pontífices, emperadores, reyes, personas ilustres, multitud de cuadros religiosos, magníficas tapicerías y alhajas para el culto” que habían existido en la Casa del Cordón. Según Cantón Salazar, parte de esos retratos se habían podido recuperar y estaban en ese momento en la residencia madrileña de los duques de Frías, si bien no especifica si esos retratos eran los de la genealogía de los Velasco o los otros de personajes ilustres que componían la colección de pinturas de la casa del Cordón⁷¹.

Aunque no lo podemos afirmar, al carecer de datos que lo corroboren, es posible que los cuadros de los Velasco salieran de la residencia burgalesa entre 1843, año en que la Casa del Cordón comenzó a utilizarse como sede de la Capitanía General, y 1883, fecha en que esta casa pasó a manos de Juan Domingo García y Tomás Conde Carriedo⁷². No obstante, tampoco podemos descartar que salieran mucho antes, coincidiendo con la invasión de Burgos por los franceses en 1807, durante la cual se produjo un gran expolio sobre todo en los conventos y monasterios⁷³.

Sea como fuere, lo cierto es que en la actualidad ignoramos si estas pinturas existen o fueron destruidas en algún momento, constituyendo una notable pérdida para la historia del arte, dado que componían una completa muestra de la genealogía de los Velasco, uno linajes más ilustres de Castilla durante la Edad Media y Moderna.

⁷⁰ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C., *ob. cit.*, pp. 138-148.

⁷¹ BOSARTE, I., *Viage artístico a varios pueblos de España, I. Viage a Segovia, Valladolid y Burgos*. Madrid, 1804 (ed. *facsmil.* Madrid, 1978), pp. 254-255; CANTÓN SALAZAR, L., *Monografía histórico-arqueológica del Palacio de los Condestables de Castilla conocido como la Casa del Cordón*, Burgos, 1884, p. XVII.

⁷² ZALAMA, M. Á. y ANDRÉS, P., *ob. cit.*, pp. 64, 74 y 177. Cantón Salazar afirma, sin embargo, que la Capitanía General se instaló en el palacio en 1861 y que aún permanecía allí en 1884, CANTÓN SALAZAR, L., *ob. cit.*, pp. LXIV-LXV.

⁷³ Sobre el expolio realizado por las tropas francesas en Burgos puede consultarse ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M^a D., “Arte y coleccionismo en Burgos durante la ocupación francesa”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, H^o del Arte*, 2, 1989, pp. 329-342.

APÉNDICE

Relación de la galería de retratos conservada en la Casa del Cordón en Burgos (sin fecha).

Retratos de los señores y damas de la casa de los condestables de Castilla casi de cuerpo entero que se registran en la pieza de su palacio de la ciudad de Burgos

Del lado del oriente

I Doña Sancha Osorio Carrillo aya y camarera mayor de doña Leonor Ynfanta y Reyna de Aragon segun su retrato fue esta señora religiosa franciscana de mediana estatura y hermosa cara: sin otro visible defecto que el de tener las mexillas algo descarnadas lo que se puede verosilmente atribuir a efecto de los años y de sus penitente vida en la religion serafica donde tomo el abito hallandose viuda de Fernan Sanchez de Velasco, Adelantado y Justicia mayor de Castilla

II Sigue el retrato de una señora sin decimos cual redonda de cara y de algo abultadas facciones pero no feas peinada de caveza de carnero con su especie de rodete o de cofia y vestida con su gorguera de una casaca terciopelo negro muy larga con mucha votanadura dorada, espesa como quantas de rosario, de mediano tamaño y con sus mangas desde el codo perdidas trayendo puestos unos brazaletes en los brazos parezidisimos a los que usan oy los señores obispos traya anillos hasta en el pulgar

III Doña Ana Antonia de Velasco muger de don Alonso de Cordova esta pintada esta señora de linda cara aunque redonda buena estatura y ayroso talle con peynado de caveza de carnero y su especie de rodete pendientes de perlas gorguera muy llena de encaxes y su casaca larga de tela de seda de color de yema a manera de vata con sus mangas abiertas desde los codos sembradas de lazos con brazaletes de la misma tela y una lazada y puños y con su peto de la misma tela quaxado de joyas y lazos

IV Doña Mencia de Mendoza Condesa de Haro fue esta señora de hermoso rostro aunque algo carilarga proporcionada estatura de corto pero muy airoso talle segun su retrato que nos la pinta con una cofia blanca sobre cabeza y frente cortada como para cubrir un pelo a la Romana coronada con coronel de un de un dedo de ancho vestida con su camisa como a la portuguesa que en lugar de asiento esta labrada de seda o galonada como un dedo de ancho por la garganta y de una ropa talar de grana escotada como las cotillas de ahora con mangas semejantes a las de los monges benitos, cerrandolas con una como corvata pendiente de las muñecas con sus tres lazadas haciendo como simetría con otra corvata ceñida a la cintura en la misma conformidad

V Doña Mariana de Velasco, Condesa de Villamayor fue esta señora redonda de cara de abultadas facciones pero no feas, de mediana estatura y corta de talle segun su retrato que nos la pinta peynada de caveza de carnero con su cofia blanca donde aora el Rodete y su gorguera espaciosa de encaxes rodeada de un sartao de grandes perlas que cae hasta la çintura y vestida de una casaca larga de terciopelo negro, ajustada como las antecedentes a la manera de cotillas con mangas perdidas desde el codo y brazal del mismo terciopelo hasta la muñeca con

una vuelta como la de los Ynquisidores aunque mas angosta segun las antecedentes (excepto la que tiene puños o vueltas como las de los hombres de oy)

VI Doña Maria de Solier señora de Villalpando esta esta señora pintada detras de cortina no enseñando mas que el brazo derecho vestido de una manga de tela verde y dorada a modo de vata liada con una cinta hasta la muñeca donde se registra una vueltecita como las otras y hasta el dedo pulgar con dos sortijas

VII Doña Beatriz Manrique Condesa de Haro fue algo morena pero de hermosas facciones de rostro y buena estatura y talle esta pintada con tocas y abito como morado con oras en la diestra y rosario de coral

Retratos del mediodia

I Don Luis de Velasco Virrey de Nueva España del Peru fue de buena estatura ni recio ni flaco, muy poblado de barba ancho de frente tuvo los ojos undidos algo, nariz proporcionada y el color moreno segun su retrato que nos le pinta sin pelo con gorguera y cetro en la diestra y empuñando la espada con la yzquierda vestido de cota de malla muy lucida con el morrion a un lado y la venera de Santiago sobre el pecho pendiente de una cinta rodeada a la gorguera

II Don Francisco de Velasco hijo del Virrey don Luis de Velasco fue alto de cuerpo seguido y ni grueso ni flaco y de recordable semblante segun su retrato que nos le pinta sin pelo con vigote y gorguera, vestido de cota de malla lucidissima con su venera como la antecedete y espada pendiente de su petrina sobre la cota segun el estilo de aquellos tiempos

III Don Sancho Sanchez de Velasco, Adelantado y justicia mayor de Castilla fue este señor de mediana estatura y no muchas carnes y tubo angosta la frente pero buenos ojos y demas facciones de cara para hombre segun su retrato que nos le hace de aspecto venerable; pintandonosle con barba bastante larga y pelo cortado como le usan los labradores de Castilla y vestido con una como sotana o tunica morada ajustada de mangas ceñida con una cinta o galon encarnado del que pende la espada y cubierto con una capa negra, sostenida por los hombros con una cinta encarnada, asegurada de dos planchas de metal lucido con los escudos de armas de la casa puestas en ademán de broches y asimismo se nos le pinta con un alcon en la mano yzquierda calzada con su guante según se practica para semejante genero de caza

IV Don Yñigo de Velasco Conde de Haro esta pintado este caballero como de edad de 20 años y según su retrato fue de muy hermoso aspecto y de gallardo cuerpo: vestido de cota de malla con su gorguera, una vanda encarnada que atraviesa del ombro derecho al yzquierdo y empuñando la espada con su mano siniestra

V Don Pedro Fernandez de Velasco I Condestable de Castilla, 4 camarero mayor del Rey en su casa fue este señor de mediana estatura, no muchas carnes y de hierado gesto segun su retrato que nos le pinta con pelo rojo cortado como a la romana con coronel sobre sus sienes vestido de cota de malla muy bruñida que remata en la garganta como las esclavinas que usan oy los clerigos cubierta con una ropa de tela encarnada sin mangas y con cetro en la diestra, empuñando la espada con la izquierda

VI Don Alonso de Velasco, veedor general de las galeras de España e Italia fue alto y seguido de cuerpo de medianas carnes y no despreciable gesto segun su retrato que nos le pinta

sin pelo, con vigote y gorguera vestido de cota de malla descansando sobre el morrion la diestra y empuñando con la yzquierda la espada

VII Don Iñigo Fernandez de Velasco Condestable y camarero mayor del Rey pintanosle su retrato vastante delgado de cuerpo y carilargo, no muy bien encarado, ni barbado y sin pelo: vestido con su cota de malla muy labrada, rematando en su garganta con la esclavina de lo mismo pero con su cuello como de Abate y con su vanda encarnada puesta de su onbro yzquierdo al derecho

VIII Pedro Fernandez de Velasco, I Camarero mayor del Rey en su casa, pintanosle su retrato muy membrudo y bien trazado de cuerpo y cara con venerable aspecto por el señorío del rostro y su barba algo crecida: y vestido todo de malla muy lucida con el morrión en forma de liana Puesto sobre la caveza: empuñando el cetro con la diestra y la espada con la siniestra

IX Don Pedro Fernandez de Velasco, I Conde de Haro, 3^o camarero del Rey pintanosle su retrato de medianas carnes y estatura, algo moreno pero de semblante muy señor y apacible, afeitado y con pelo negro caído sobre los ombros: vestido de una como chupa de grana o paño de color de teja con sus mangas ajustadas hasta el puño como las de ahora: y ençima de uno como capotillo de los de ahora, cerrado por delante y abierto de mangas, descansando sobre los ombros con una vuelta como de encaxes partidos a cuarterones

X Don Antonio de Velasco conde de Niebas Virrey de Nueva España de proporcionada estatura y carnes facciones regulares, blanco con barba negra, coronado con un coronel muy estrecho de condes, rematado con un penacho acia la derecha tiene vestida una ropilla de terciopelo morado con sus mangas ajustadas botanadura menuda y espesa por delante y su esclavina con su cuellecito como las de ahora la cual esclavina está rodeado un rico collar y sobre la ropilla trae un casacón de terciopelo negro forrado en marta abierto por los codos

Retratos del lado del poniente

1 El primer retrato representa una señora de estatura femenil, el semblante sin especial imperfeccion, el pelo rubio rizado y el traje no muy desemejante a los que qui(e)re la practica moderna jubon y basquiña negros, adornados de oro y pedreria; pues desde el cuello que hermosea una gorguera almidonada y azuleada, pende un hilo de pedrería puesta en oro, la qual esta asida de un collar de igual preciosidad, aunque de diferente figura, y termina en lo último del jubón que acaba en punta, como de cotilla; y en esta misma punta se unen otros dos hilos uniformes que descenden de los hombros. La casaca o jubon es abierta de mangas y desde el codo a la muñeca esta cubierto el brazo con unas mangas ajustadas de tela blanca, rematando con buelos uniformes a la gorgera, la qual es muy diminuta. Amás desto el traje está hermoseedo de varios lazos blancos figura de tixera.

2 Doña Blanca de Herrera duquesa de Frias, señora de Pedraza de la Sierra segun su retrato fue esta señora de proporcionada estatura y talle, muy blanca de muy vaste parecer esta su caveza cubierta de una gasa delicada esparçida sobre los hombros tiene la garganta desnuda sin collar ni otro adorno su traje se compone de una tunica talar de tela fondo amusco con florones dorados y mangas ajustadas hasta las muñecas de las quales cuelgan dos madejas de hilo u algodón fino puestas para adorno o significar su aplicacion a las labores femeniles y

asimismo se compone de un manto de tela entre morado y encarnado abierto por los hombros con sus lazadas por las aberturas para sacar los brazos, y forrado en martas

3 Doña María de Velasco Ybarra representala su retrato mediana estatura, ayroso talle y semblante majestuoso con el pelo cortado como para rizarse su traje se compone de una gorguera escarolada muy ancha vajo de la que pende un collar de perlas puesto sobre su jubon o casaca que es ajustada en forma de cotilla y tiene las mangas abiertas desde los codos; desde los quales hasta las muñecas tiene vestidos unos maniquetes de tela blanca listada que se rematan con vuelos escarolados como la gorguera finamente tiene ceñida la cintura de un cordon precioso al parecer y los dedos, sin esceptuar el pulgar, llenos de sortijas

4 Doña Juana de Aragon, Duquesa de Frias, mujer del Condestable don Bernardino, según su retrato fue esta señora de mediana estatura, correspondiente talle y de menudas facciones de cara, pero de semblante señor y agradable esta retratada con las insignias ducales; a saber con coronel sobre su caveza cubierta de una cofia blanca de la misma hechura que la de doña Mencia de Mendoza y manto ducal de tela encarnadina con forro de vuelta de armiños vajo del qual tiene un vestido una tunica talar ajustada al cuerpo en forma de cotilla y un peto guarnecido de pedreria rematando como los de aora en la tabla del pecho que esta descubierta y la garganta tambien a la que ciñe un rico collar de piedras con su cruz o joya como los que se practican oy las mangas de dicha tunica estan abiertas como las de los frayles agustinos, tiene su buelta verde doblada cosa de dos dedos sobre las muñecas que estan vestidas de una manga ajustada de grana al parecer con su vuelo muy estrecho finalmente tiene esta señora ceñido a la cintura un cordon muy precioso

5 Doña Ana de Velasco y Giron, duquesa de Braganza Representasenos esta señora perfecta en estatura, cuerpo, y en las facciones de rostros con hermosisimo color en las mexillas, aspecto muy agradable pendientes de perlas en sus orejas y su gorguera escarolada vastante espaciosa de la que salen unos hilos de perlas para adornar la caveza y sujetar el cavello que es rubio y esta rizado al parecer y prende también una sarta de ricas perlas sobre el pecho (seguir)

6 Doña Maria de Tovar duquesa de Frias, marquesa de Berlanga. Representasenos de gallarda estatura y talle, muy blanca y roja con hermosas facciones de cara y pelo largo tendido sobre las espaldas y una cofia blanca a manera de solideo en lugar de Rodete esta retratada con la garganta desnuda (excepto un collar de perlas) con una camisola muy delgada que remata en la tabla del pecho y con una ropa talar de tela sembrada de flores, parecida a las batas de ahora; excepto en venir ajustada al cuerpo y con el mismo escote que las cotillas de oy y en ser las mangas semejantes a las de los frayles agustinos; cuyas aberturas se registran como cerradas de unas madejas o corvatas blancas con tres lazadas en correspondencia con otra ceñida a la cintura pendientes de las muñecas que visten también el adorno de los vuelos ajustados al puño

7 Doña Ana de Guzman y Aragon duquesa de Frias Representasenos de mediana estatura buen cuerpo, decente parecer y pelo rubio medio cubierto con una especie de red en forma de solideo; vestida con gorguera estrecha rodeada con un collar precioso de piedras con una ropa talar de tela pagiza con mangas ajustadas hasta las muñecas que ciñen unos puños de

poco vuelo y un sobre todo o jubon negro abierto por los codos y por delante como las casacas presentes de hombres con sus broches ricos a trechos

Lado del septentrion

1 Don Fernan Sanchez de Velasco tubo los mesmos officios que su padre Sancho Sánchez de Velasco representasen en edad como de 50 años, de mediana estatura proporcionado cuerpo y facciones de rostro muy blanco y rojo, con semblante respetuoso, barba algo crecida y el pelo cortado a Guedejas como los labradores de oy su traxe es el mismo que el de su padre (con sus escudos también de sus armas en las planchas o broches de su manto negro) excepto el color de la tunica talar que remata en la garganta dejando desnudo el cuello como la de su padre que lo es de teja y el de la cinta o vericu de que pende la espada empuñada con su siniestra, que es verde

2 Don Iñigo Fernandez de Velasco 3 Condestable, 6 camarero mayor del Rey. Representasen de buena estatura, cuerpo y carnes proporcionadas y correspondientes facciones de rostro muy venerable por lo majestuoso y por las canas de su barba y cabello, que se registra blanco como el de una paloma y cortado como el de nuestros abates tiene puesto sobre la cabeza un bonete o sombrero redondo de terciopelo negro al parecer con una rica joya por botón esta vestido de una cota muy lucida y perspuntada que termina en la garganta como esclavina la qual viste una como garnacha de terciopelo verde forrada de tela por los ombros, sin mangas, con galon de oro por las aberturas los cabrones son de una tela que no se percibe si es paño de color de teja, grana o terciopelo carmesí con la diestra empuña un cetro y la siniestra el rico pomo de su espada pendiente de una cinta estrecha o pretina ceñida al cuerpo sobre la malla

3 Don Pedro Fernandez de Velasco 4 Condestable 7 camarero mayor del Rey Representasen de pequeña estatura pocas carnes, vastante blanco con el semblante señor pero algo ceñudo entre 60 y 70 años de edad con barba blanca no muy poblada y pelo también cano según los dos tufos aun no cubren lo largo de las orejas, lo manifiestan cubriendo sus canas con una gorrilla negra idéntica con las de los ministros de oy en la figura, con su penacho blanco al lado diestro esta vestido de una como ropilla de terciopelo sembrada de hilo de oro que remata en la garganta con una esclavina clerical de las de oy forrada en martas y unida por tres botones de ylo de oro como se practica oy sus mangas son como las que oy llamamos de trabuco quando estan sin vuelta: tienen dos ordenes de votones de ylo de oro sobre el codo, otras dos de alamares del mismo hilo hacia las muñecas; donde se rematan con dos botones hermanos de los otros encadenados al parecer como los que se estilan oy en los puños de las camisas, para cerrar la abertura de dichas mangas; semejantes a las de nuestras chupas sobre dicha ropilla esta puesta una garnacha de terciopelo mismo como la de nuestros ministros con vuelta obscura de [espacio en blanco] y la misma abertura por los hombros sin mangas esta retratado con un rico collar del toyson un memorial en la diestra y empuñando su espada con la yzquierda

4 Don Pedro Velasco, capitan de la Guardia del Peru, general de un exercito en la Andalucía Representasen alto de cuerpo, bien hecho, descarnado de cara, con semblante de enfermo, pera y bigote, sin pelo, con una grande cicatriz en la caveza esta vestido de una cota

rica, con su gorguera mediana escarolada de la que pende la venera de Santiago en un rico cordon con cetro en la diestra y empuñando la espada con la yzquierda cuyas muñecas las ciñen unos estrechos vuelos escarolados

5 Don Bernardino Fernandez de Velasco, 1 duque de Frias, 2 Condestable, 5 camarero mayor de Rey. Representasen alto bien dispuesto de cuerpo de lindo y agradable aspecto, en edad como de 30 años, poco poblado de barba y vastante encendido de megillas, con coronel sobre su cabeza (cuyo cabello muy blanco esta cortado como el de nuestros abates y tendido) vestido de una ropa talar de tela de color de yema, con unos galones blancos y negros de arriba avajo y en las mangas que rematan en los codos desde donde estan vestidos los brazos de muy lucida malla hasta las muñecas que estan ceñidas de unos vuelecitos escarolados. Con la diestra empuña un baston con cubierta de tela encarnada obscura claveteada de oro y la izquierda el pomo de su espada pendiente de una rica pretina ceñida al cuerpo sobre la ropa talar

6 Don Hernando de Velasco, hijo de Hernando, hermano 2 del conde de Haro Representasen de buena estatura, delgado, bien trazado de cara, blanco y rubio, poco poblado de barba con el pelo cortado a guedejas y una toalla azulada rodeada sobre la cabeza en forma de turbante turco; vestido de una bata de paño color de teja con mangas de frayle y vuelta verde; rematando en la garganta como nuestras dalmaticas y pendiendo del dicho remate sobre el pecho una patena como las de nuestras aldeanas rodea dicha bata por la cintura una pretina con evilla de oro de la que pende la espada empuñada con su siniestra

7 Don Pedro Fernandez de Velasco, Dean de Burgos. Representasen no muy alto de vastantes carnes menos en la cara, blanco, barbilargo con pera y vigote rojo y pelo de la misma suerte cortado como el de nuestros abates tiene encasquetado un sombrero redondo y vestido una ropilla de terciopelo negro, con su esclavina y cuello casi como los estrechos de oy y mangas ajustadas hasta las muñecas que las ciñen unos volillos de un dedo de anchos: y sobre la ropilla viste una como garnacha del mismo terciopelo con mangas hasta los codos y vueltas de martas por delante y las espalda. Tiene calzada la diestra con un guante y el otro suelto en la misma mano

8 Juan de Velasco 6 Condestable, 9 camarero mayor del Rey. Representasen bien hecho de cuerpo, alto y algo delgado, moreno de cara pero de aspecto señor y penetrante, sin pelo, son pera y bigote, su gorguera mediana escarolada y el morron con penacho colorado puesto al lado siniestro; dejándose ver al diestro el retrato de un hombre anciano en ademan de criado mayor esta vestido de cota de malla, sobre la qual tiene un jubon anteado ajustado al cuerpo y los brazos: cuyas muñecas estan ceñidas de unos volillos correspondientes a la gorguera: la cintura de una rica pretina sembrada de pedrería de la qual pende un puñal y espada que tiene empuñada con la izquierda ejecutando con un cetro lo mismo con su diestra

9 Don Antonio de Velasco, hijo de don Luis de Velasco, Virrey dela Nueva España y del Peru, y otra vez de la Nueva España. Representasen en edad como de 30 años robustote proporcionada estatura bien encarado sin pelo, con vigote y gorguera scarolada a correspondencia con los puños: vestido de cota muy lucida, con una banda violetada del ombro izquierdo al derecho, y ceñido de una rica pretina para sostener la espada

Suelos

1 Don Diego de Velasco, hijo de Pedro Fernandez de Velasco, camarero mayor del Rey. Representasen de 30 años, moderada estatura, no más carnes, algo descarnado de mejillas y de no feas facciones de cara, poco barbado, con pelo rubio cortado como el de nuestros abates teniendo ceñida sobre sus sienes una especie de diadema rodeada de una cinta blanca con motas oscuras: y vestido de una chupa larga de tela verde por el cuerpo con tulipanes y otras flores pagizas desvaydas y del mismo color pagizo listado de verde las mangas ajustadas de dicha chupa la qual Remata en la garganta muy holgada dejando descubierto todo el cuello, con un genero de vorde como el de nuestras dalmaticas, unido por delante con el socorro de un cordon de seda con su vorlecita y sobre ella se registra una pretina con evillas y embutidos al parecer de oro de la qual pende la espada empuñada por el pomo con la yzquierda

2 Don Antonio de Velasco conde de Nieva representasen de mediana estatura entre 60 y 70 años de edad mas grueso que flaco y con semblante respetable en si y por las canas de su bigote y solemne pera y tambien de la cabeza; desnudo de pelo y del morrión que con su penacho encarnado y blanco se registra a un lado. Su traxe es marcial estando vestido de cota de malla muy lucida y de una rica pretina para sostener la espada cuyo pomo empuña con la izquierda.

3. Juan de Velasco Merino Mayor de Castilla La Vieja y Camarero Mayor del Rey representasen entre 40 y 50 años de edad, alto, delgado, descarnado algo de cara y moreno, poco poblado de barba, con semblante grabe y una especie de toalla listada, ceñida a la caveza con su poco de caida sobre las orejas esta vestido de un jubon encarnado con mangas ajustadas hasta las muñecas (en cuya diestra mano tiene un memorial) el cual remata en el cuello: dejandosele del todo descubierto hasta de camisa sobre dicho jubon tiene vestido una ropa parece bata de tela verde con flores encarnadas excepto las mangas, que son semejantes a las de los frailes agustinos, y en la vuelta encarnada que descansa sobre los ombros y pecho a manera de esclavina de peregrinos cortada con similitud a varias hojas de higuera juntas.

4. Doña Maria Sarmiento representasen detras de cortina verde descubierto solo el lado izquierdo desde el ombro avajo por lo que no podemos dar mas señas de que fue bien dispuesta de estatura y cuerpo; y componerse su traje de una especie de ropa talar de tela rica ajustada al cuerpo con su genero de peto formado de pedreria desde el pecho a la cintura y las mangas de bastante vuelo abiertas por cima de la sangria de los brazos y a imitación de nuestras aberturas de mangas de trabuco y de chupa tambien viendose la camisa por todas tres partes desde cerca del ombro hasta la muñeca donde rematan sobre la camisa que tiene sus vuelos anchos con un dedo estando los de su mano izquierda ceñidas de varias sortijas de piedras

5. Doña Juliana Angela de Velasco de Aragon duquesa de Frias representasen en edad de 20 años de proporcionada estatura airoso cuerpo llenita de cara pero de hermosas facciones y risueño semblante, tez blanca y pelo muy rubio, cortado en tufos sobre las orejas, cuyos pendientes son de pedreria con tres ricas perlas cada uno sobre la cabeza tiene puesta una guirnalda o diadema sembrada de pedreria y perlas, rematando en el lado diestro con una preciosa joya con su escudo de armas y un penachito blanco. Su brazo se forma de un jubo largo, ajustado al cuerpo como nuestras chupas con un galon quaxado de perlas por ambos

lados desde abajo al pecho donde termina como las cotillas con otro galon mas ancho sembrado tambien de pedreria y perlas registrandose un genero de camisola de gasa sembrada igualmente de pedreria por toda la tabla del pecho hasta el cuello donde se deja ver un cuellocito como clerical escaroladito y un collar rico de piedras ceñido sobre dicha camisola. Fuera del cual esta adornada de otro collar mas ancho y precioso que subiendo de las espaldas se deja caer a raiz de los obros sobre el pecho como dos dedos mas bajo del escote del jubon (cuyas mangas ajustadas hasta las muñecas con bolillos negros son de tela encarnada quaxada de pedreria y lo restante de tela de plata) y asimismo lo esta de un cordon preciosisimo de piedras que ceñido a la cintura remata por delante en punta en forma de cotilla.

6. Don Luis de Velasco capitán general de la artilleria y después de la caballeria de los estados de Flandes representasen en la edad de 40 años, alto, de proporcionadas carnes, moreno, algo bizco, de semblante grave con pera y vigote negro su gorguera escarolada con dos dedos de encajes y una vanda roja rodeada de una cadena de oro pendiente del cuello sobre la cintura con la venera de Santiago esta con cetro en la derecha y empuñando con la izquierda la espada: pende de una lucida pretina ceñida a la cintura sobre la cota que esta respuntada de oro y adornada de varios trofeos militares: teniendo los brazos vestidos de ante muy fino con un grande lazo encarnado en la sangria de cada uno y sus volillos correspondientes a la gorguera.

7. Don Juan de Velasco obispo de Palencia representasen acia 60 años de edad bien dispuesto de estatura y cuerpo, algo moreno, de semblante serio y no feo sin barba ni mas pelo que un cerquillo cano como el de los dominicos con su sombrero o bonete puesto en la cabeza esta vestido de obispo con mantelete morado roquete con dos texidos de encaxes estrechos por delante de arriba abajo maniquetes con sus bolillos estrechos anillo en la izquierda brevariario en la derecha y con esclavina y cuello como los estudiantes de oy pero sin pectoral.

8. Don Jacinto de Velasco etatis sua 25 menses año de 1603 el día 9 de junio este niño esta pintado con abito franciscano y cuello de abate, vastante medrado para la edad, blanco y de buenas facciones de cara.

Archivo Sánchez de Tagle, C-58, doc. I



Fig. 2. *Retrato de Mencía de Mendoza*. Capilla del Condestable. Catedral de Burgos.

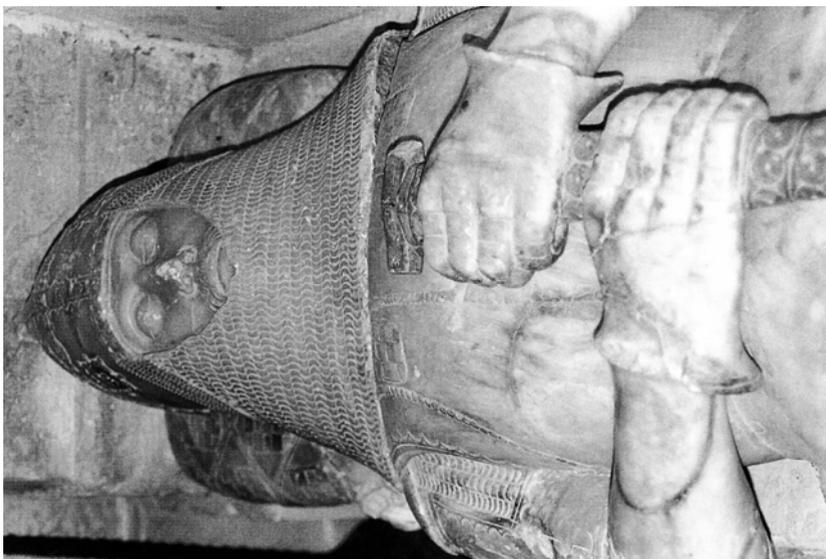


Fig. 1. *Figura sepulcral de Pedro Fernández de Velasco*. Monasterio de Santa Clara. Medina de Pomar (Burgos).



Fig. 3. *Figura sepulcral de María Solier*. Monasterio de Santa Clara. Medina de Pomar (Burgos).



Fig 5. *Conferencia de Somerset House*. Juan Pantoja de la Cruz.
The National Portrait Gallery. Londres

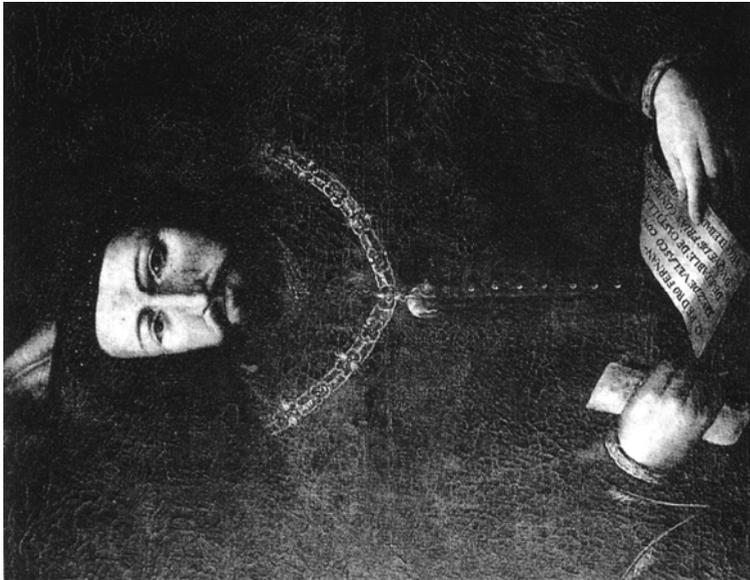


Fig. 4. *Retrato de Pedro Fernández de Velasco Tovar, IV Condestable*. Capilla del Condestable. Catedral de Burgos.